

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 18.12.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Sofía Zuñiga [SZ]

Entrevistada: Ruth Pappenheim [RP]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Sofía Zuñiga, y Ruth Pappenheim

Número de Documento: Entrevista 69

Entrevista:

RP: Yo soy Ruth Pappenheim, ese es mi nombre en mi pasaporte alemán. Tengo doble nacionalidad, la alemana y la colombiana. En el pasaporte colombiano soy Ruth Pappenheim Murcia. Soy mujer mestiza, tengo 74 años. Soy resultado de la migración de mi padre, quien llegó a Colombia huyendo de la Segunda Guerra Mundial. Mi papá era judío alemán. Mi mamá, colombiana, era mestiza, de sangre indígena y española. Yo crecí en un ambiente bicultural, bilingüe. Fui al Colegio Alemán de Bogotá "Colegio Andino", luego estudié Lenguas Modernas en la Universidad de los Andes en Bogotá. Empecé a trabajar antes de terminar mis estudios y poco después de graduarme comencé a trabajar en la Universidad Nacional de Colombia. Me vine a Austria con mi familia por decisión propia. Llevo 23 años viviendo en Viena y actualmente soy pensionada. En Viena trabajé en la Universidad de Viena, ante todo en el Instituto de Romanística [*Institut für Romanistik*] como docente de español. También en el Centro de Idiomas [*Sprachenzentrum*] di cursos de español e inglés. Además, he dictado seminarios de inglés científico en la Universidad de Medicina de Viena

¹ *Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.*

Medizinische Universität Wien] y en una universidad privada para Ciencias de la Salud Karl Landsteiner Privat Universität für Gesundheitswissenschaften en Krems. Me he desempeñado además como autora, editora y traductora.

SZ: ¿Trabajabas como docente en la Universidad Nacional de Colombia?

RP: Sí, inicialmente como docente, como profesora de inglés. Posteriormente hice una Maestría en Lingüística General y Aplicada en la Universidad de Exeter, al sur occidente de Inglaterra. Ese estudio lo hice con una licencia de estudios de la Universidad Nacional. Al regresar de mis estudios, me dediqué a la lingüística, dando cursos de gramática inglesa, sociolingüística, didáctica de las lenguas extranjeras y lingüística de la traducción. Unos años más tarde tomé otra licencia de estudios y, nuevamente en Inglaterra, realicé una estancia como investigadora en la Universidad de Reading, donde luego adelanté estudios de Doctorado. La lingüística me apasiona. Después de haber sido profesora de inglés, y ya con la Maestría, empecé a trabajar en la Lingüística, y es por eso que me emociona este proyecto, porque puedo aportar desde el punto de vista lingüístico en la interpretación de las entrevistas.

SZ: Sí, por supuesto. Podemos decir que tu primer proceso migratorio fue hacia el Reino Unido ¿me podrías contar qué te motivó a llegar a Viena?

RP: La situación en Colombia era muy insegura, desde los ochenta siempre había bombas, ataques guerrilleros, etcétera. En los años noventa la vivencia era realmente muy difícil. Especialmente para mí en la Universidad Nacional, había disturbios con muchísima frecuencia, tocaba salir corriendo. Al día siguiente, decretaban: "cierre indefinido de la Universidad". Fatal para estudiantes y profesores. A veces pasaban meses sin normalidad académica y sin saber cuándo se reiniciarían las clases. En los ochentas, un rector abolió esos cierres. Total que seguíamos con la labor académica como si nada. Sabíamos que, a un lado de la Universidad, en la calle 26, había pedreas, pero al interior del campus seguían las clases como si nada. Si la cosa se ponía muy grave o llegaban los gases lacrimógenos al campus, evacuábamos por las otras salidas del enorme campus universitario.

SZ: Un poco surrealista.

RP: Sí, totalmente surrealista (risas). Yo me casé tarde, en el 91, y tuve dos hijas. Cuando uno tiene hijos las cosas cambian de color y uno busca mucho más la seguridad. Mi suegra, que era de Viena, nos decía todo el tiempo: “¡Váyanse! Váyanse antes de que sea muy tarde”. Yo le contestaba: “Mientras que tú y mi mamá estén, yo no me voy”. Pero la situación seguía seria, sobre todo uno oía de secuestros diarios, no solamente en las noticias. Cualquiera podía ser secuestrado, también conocidos. Tratamos de ver la posibilidad de emigrar con mi suegra a Ecuador, pero no resultó, buscamos en los Estados Unidos y no resultó. Se dio la oportunidad de pedir un año sabático en la Universidad y entonces dijimos: “Vámonos para Austria”, la tierra de mis suegros, que las niñas aprendan bien el alemán y regresamos. Esos eran los planes. Le escribí un correo electrónico al director del departamento del Instituto de Lingüística de la Universidad de Viena. Al otro día yo ya tenía respuesta: “Sí, bienvenida.” Y armamos el viaje para acá, para venir en enero del 2001.

SZ: Entonces tu llegada fue en enero 2001.

RP: *Nein, nein* (risas). Ese era el plan, pero hacia finales de noviembre del 2000, una tarde que yo estaba corrigiendo exámenes de final de semestre a las carreras, llega una llamada a la casa preguntando por mi esposo, y yo simplemente les dije que lo encontraban en la oficina, con tal teléfono. Esa llamada era de la guerrilla pidiendo plata, y uno sabe que no es simplemente dar plata y ya, sino que uno queda fichado. El peligro de un secuestro se hace inminente. Mi esposo me llamó desde la oficina, me contó de lo que se trataba la llamada y me dijo: “nos vamos mañana a las cinco de la mañana”. Así que armamos el viaje en una noche.

SZ: Finalmente en noviembre del 2000 llegaron a Viena.

RP: Sí, a finales de noviembre llegamos acá. Como tú puedes ver, nuestra migración fue de mucha suerte y de muchas facilidades.

SZ: Y sobre todo me llama mucho la atención que Austria, aunque existía la posibilidad y estaba ahí, siempre buscaron otra alternativa, nunca fue la opción número uno.

RP: Si uno lo piensa en retrospectiva, gracias a Dios que el destino nos llevó a Austria. A mí no me hubiera gustado criar a mis hijas en los Estados Unidos, honestamente.

SZ: Estoy de acuerdo, pero siento que como latinoamericanos somos muy propensos a pensar en Estados Unidos como destino migratorio, quizás en las nuevas generaciones un poco menos, sobre todo en jóvenes con cierto nivel educativo y económico ya no lo ven así. El sueño americano ya no existe, y definitivamente ya no nos va a tocar a nosotros. Otras personas de Latinoamérica con las que he conversado terminaron en Viena como resultado de muchas situaciones, pero nunca como primera opción para emigrar.

RP: Claro, en Estados Unidos había razones profesionales para mi esposo, pero no resultó, gracias a Dios.

SZ: Tengo una pregunta que se relaciona con la biculturalidad que mencionaste al inicio de la entrevista. Me imagino que se hablaba alemán en tu casa cuando eras pequeña, al igual que en casa de tu esposo. ¿Cómo funcionó con tus hijas pequeñas cuando aún estaban en Colombia?

RP: Las niñas tenían unas bases de alemán, desde muy pequeñas les poníamos canciones en alemán. Ellas tenían siete y ocho años cuando nos vinimos aquí, es decir, que alcanzaron a ir al colegio alemán en Bogotá. Tenían bases, pero no para conversar. Sin embargo, su proceso de adaptación nos sorprendió: fue magnífico, fue rapidísimo y tuvieron la suerte de tener unas profesoras de primaria muy queridas. Ambas encontraron una mejor amiga desde el primer día, y estaban felices en el colegio, que era un gran temor mío porque en el colegio alemán de Bogotá es un colegio enorme con todas las posibilidades imaginables de deporte y música, y aquí llegaron en el primer distrito a un edificio gris, feo, con un patio pequeño. Yo me decía: "¿estas chinas [niñas] cómo se van a adaptar?". Y yo tenía muchos temores, pero las niñas después de todo ese proceso de haber sido arrancadas de la noche a la mañana, literalmente, encontraron en el colegio una rutina, una normalidad.

SZ: Mencionaste que el contacto con el Instituto de Lingüística fue el inicio de tu inserción al mundo laboral, ¿me puedes contar cómo se desarrolló ese proceso?

RP: Mi trabajo en ese año de investigación, como parte de mi año sabático, fue bastante independiente. Me asignaron a dos profesores que supervisaban mi investigación. Yo tenía dos campos de investigación: por un lado, el análisis del discurso del inglés y, por otro lado, hice investigación teórica para una investigación en la que participaba en la Universidad Nacional. Investigábamos sobre las posibilidades de supervivencia de las lenguas indígenas colombianas, más que todo en el Amazonas. Para mi trabajo yo contaba con un espacio asignado en el Instituto de Lingüística. También trabajaba con frecuencia en la biblioteca de la universidad o en casa. A los tres o cuatro meses decidimos que nos quedaríamos acá y empecé a buscar trabajo. Es increíble que, aunque yo sabía el idioma, había muchos procesos y mucha terminología laboral que yo desconocía. Para darte un ejemplo, yo no conocía la palabra '*Ausschreibung*' y creo que perdí muchas oportunidades porque no sabía que podía buscar empleo en anuncios bajo esta palabra. Sin embargo, vuelvo y digo que tuve muy buena suerte. Empecé a asistir a muchos congresos y seminarios, y así fue que me enteré que iban a fundar el Centro de Idiomas [*Sprachenzentrum*] en la Universidad de Viena. Y ahí empecé dando un curso de inglés científico para Recursos Humanos [*Personalentwicklung*] de la Universidad de Viena, ése fue mi primer trabajo. Al siguiente semestre, me asignaron además cursos de inglés y español. Mi especialización en inglés científico la empecé a desarrollar desde mi maestría en la Universidad de Exeter. Los cursos para la Universidad de Viena los seguí por varios años hasta el 2004 o 2005. Cuando se creó la Universidad de Medicina [*Medizinische Universität Wien*], yo pensé que los médicos pagarían mejor. Fui y les ofrecí el seminario, y allá dicté por mucho tiempo dos seminarios: uno sobre *scientific writing* y otro sobre expresión oral. El de expresión oral se dejó de ofrecer hace varios años, pero el de *scientific writing* lo sigo dictando, al igual que en la Universidad *Karl Landsteiner* [*Karl Landsteiner Privat Universität für Gesundheitswissenschaften*]. He escrito dos libros sobre *scientific writing*, uno de ellos se publicó hace poquito.

SZ: ¡Muchas felicidades!

RP: Entonces digamos que profesionalmente he tenido cabida y eso se lo tengo que agradecer a los consejos de mi papá. Cuando yo estaba estudiando el pregrado tenía que tomar materias

electivas, y en un semestre yo tomé una materia electiva de biología, que me encantó. Y le dije a mi papá: "Papi me quiero cambiar a biología". En el siguiente semestre tomé un curso de antropología que me fascinó, y le dije: "Papi me quiero cambiar a antropología". En ambas ocasiones mi papá me dijo: "tú te quedas en lenguas modernas, porque pase lo que pase en el mundo, con idiomas siempre te vas a defender". Al dejar mi país, una de las cosas que más me dolió fue dejar la Universidad Nacional, donde fui profesora asociada, donde hice carrera como docente e investigadora, donde fui la primera directora del Departamento de Lingüística, me habían ofrecido la decanatura de Ciencias Humanas, y en general tenía mucho reconocimiento profesional. Aquí, en la Universidad de Viena, solamente tuve cabida como *Externe Lektorin*, sin una estabilidad laboral, renovando contrato cada semestre, y tampoco encontré cabida para dictar otros cursos fuera de los cursos de lengua. Olvidé mencionar que, al año de haber trabajado en el *Sprachenzentrum*, encontré una oportunidad para trabajar en el *Institut für Romanistik*, y allá trabajé quince años en el área de español. Total, que profesionalmente estuve en desventaja en relación con Colombia en cuanto a estatus, en cuanto a pago también, pero no me importa. Siento que en *Romanistik* me hubieran podido abrir más las puertas para mayores desarrollos, sin embargo, también participé en algunos proyectos de investigación al igual que en el *Sprachenzentrum*, donde desarrollé un currículum que se sigue aplicando todavía hoy, después de veintidós años.

SZ: Es tu legado.

RP: Sí, mi legado. Yo decía que no me importaba porque aquí, en mis clases, fui feliz. No encontré la acogida de que me escucharan profesionalmente en el Instituto, en lo que yo pienso que hubiera podido aportar, pero con mis estudiantes en mis cursos de español mi intención no era únicamente enseñar la lengua, sino también abrir un poco la mentalidad de los estudiantes, acercarlos a la cultura. Vimos muchas películas, comentamos muchas obras literarias.

SZ: ¿Y cuál era la recepción?

RP: Muy positiva, yo creo que, a través de la lengua, de nuestras literaturas, y de películas, se lograba en los cursos una apertura. Hacerle ver a la gente que hay otros mundos, otras formas de vida, otros valores.

SZ: Valores que muchas veces chocan con los de acá, ¿no es así? Por ejemplo, los valores familiares que nosotros tenemos.

RP: Claro que son importantes, pero para ellos la familia es una opción.

SZ: Mencionaste que aquí no recibiste la acogida en el Instituto que hubieras podido llegar a tener, ¿por qué crees que se dio de esa forma?

RP: Es difícil decir, porque no hubo una conversación abierta sobre ello. Hubo la posibilidad de dictar un curso de estudios socio-culturales, 'Landeskunde'. Ofrecí dictar un curso de metodología de la enseñanza de los idiomas, que fue algo que yo trabajé mucho en Colombia, y que mis estudios estaban dirigidos hacia allá. Me respondieron que, aunque mi propuesta de curso era buena, mi formación no había sido en Austria y por eso no lo aceptaban.

SZ: ¿Podrías decir que fue por procesos burocráticos?

RP: Detrás de esos procesos burocráticos también hay una mentalidad. Yo hice dos estudios de posgrado en la Unión Europea; Inglaterra era parte de la Unión Europea en ese entonces. Con un poco de mentalidad amplia se hubiera podido pensar que una formación europea en la lingüística aplicada a las lenguas extranjeras debería ser algo científicamente universal.

SZ: Y más en Europa, debería de ser reconocido.

RP: El por qué no lo sé. No sé si era cuestión personal, realmente nunca tuve un problema de conflicto con un colega. Yo creo que era un tema de burocracia. Sí había otro factor: mi edad. Yo me estaba acercando a los sesenta, o ya los tenía cumplidos, y era época de pensionarme, pero yo seguí trabajando hasta los sesenta y siete porque, como no hay convenio entre Colombia y Austria para la pensión, aquí no contaba mi tiempo laboral en Colombia. De manera que tenía que trabajar mínimo quince años para tener una pensión en Austria. Para serte franca, me hubiera encantado seguir trabajando, pero bueno me pensioné. Estoy muy

contenta y he encontrado muchas otras formas de seguir activa, sobre todo en la Confederación Latinoamericana.

SZ: Digamos que todo tu proceso laboral no estuvo muy relacionado con redes latinoamericanas, ¿o sí?

RP: Para nada. Mi trabajo en Viena nunca estuvo ligado a redes latinoamericanas. En los primeros años después de radicarnos acá seguí en contacto con la Universidad Nacional. En dos oportunidades fui a Bogotá a dictar cursos de la Maestría y di conferencias en congresos. Seguí trabajando con la Revista de Lingüística de la Universidad Nacional, de la cual fui directora durante siete años.

SZ: Como miembro de la comunidad latinoamericana en Viena, ¿qué estereotipos has notado que se asocian con lo latino en Austria?

RP: Buena pregunta. Yo veo en Austria una actitud muy positiva hacia los latinos, el español les gusta. Cuando empecé a trabajar en el Instituto de Romanística, había muchos más cursos de francés que de español, y después de un par de años cambió la curva y empezó a dictarse el español mucho más que el francés. En ese sentido la lengua tiene mucha acogida, la cultura, mientras que se trate de música o de literatura, se aprecia, la pintura es bastante apreciada, pero se desconoce el mundo latinoamericano. Se encuentran cantidades de ejemplos donde los austriacos hablan de Asia, África y Europa, y de pronto Estados Unidos. ¿Pero Latinoamérica? muy poco, es un mundo desconocido, ignorado. No podría decir que despreciado, pero sí ignorado, como si no existiera. Recuerdo una vez, hace ya varios años, en un programa para niños en la radio Ö1, "Rudy", un conversatorio con niños sobre distintos temas, un niño preguntó por qué las vacas tenían distintos colores o algo así. El señor del programa contestó que había diferentes clases de vacas, y que las vacas en Australia son distintas, y que las vacas en la India son distintas, pero no mencionó Latinoamérica.

SZ: No me sorprende.

RP: A mí tampoco me sorprendió, pero sí me abrió los ojos a que ese no es el único caso en el que Latinoamérica está ausente en el mapa mental de los austriacos. En el Instituto de

Romanística, excepto por un profesor que se ha dedicado a estudiar Argentina, el resto de Latinoamérica pasa casi totalmente desapercibido. En cuanto a profesiones, creo que la gente aquí asocia mucho Latinoamérica con la música, la rumba y la comida, sobre todo la comida mexicana.

SZ: Toda Latinoamérica come tacos.

RP: Sí, eso es lo que se conoce. Pero los latinoamericanos en otras profesiones tienen dificultad. Puede haber cabida en la enseñanza del español o de portugués para alguien de Brasil. Pero del resto, yo creo que es difícil para un latinoamericano abrirse campo en una empresa. Lo estoy diciendo sin mucho conocimiento, sólo es mi impresión.

SZ: Sí, yo comparto tu opinión porque lo he visto con profesionales que han migrado recientemente, con estudios, posgrados y no encuentran la manera, a menos que sea en el ámbito académico. Mencionaste estereotipos como la comida, la rumba, la música... A nivel de personalidad, ¿has encontrado que las personas se refieran a nosotros con ciertas palabras, ciertos estereotipos, o te han adjudicado alguno?

RP: Yo siento que en ese sentido es bastante positiva la cosa, el ver al latinoamericano como alguien muy alegre, muy sociable, muy asequible. Pero yo creo que hay un poco de mentalidad de colonialismo en el sentido que tú mencionaste ahorita, ¿ese que viene del trópico sudamericano será capaz? Con excepciones, pero esas excepciones deben tener un muy buen nivel de alemán. Ahí volvemos a la importancia de manejar la lengua del país al que se llegue. Es clave no solamente para manejar situaciones de comunicación sino también para adquirir aceptación.

SZ: Definitivamente es lo más importante, junto con familiarizarse con las costumbres del país.

RP: Aunque no sean parte de tu comunidad de origen, tienes que entender en qué mundo vives y con el tiempo tienes que adquirirlo, y eso no va en detrimento de tu identidad original.

SZ: Mencionaste que a los latinoamericanos se nos adjudica que somos sociables, alegres, carismáticos, asequibles, etc. ¿Te han encasillado en alguno de estos términos?

RP: La primera reacción de la gente hacia mí es no identificarme como latina, aún si no conocen mi nombre, yo podría ser austríaca, alemana, podría ser gringa. Como soy resultado de una mezcla bastante mezclada. Si un austriaco me ve en la calle, piensa que soy austriaca. Me oyen hablar y después de un rato me preguntan: “¿y usted de dónde es?”, porque hablo bien el alemán, pero no hablo en dialecto. Yo podría ser suiza o francesa, pero latinoamericana, nunca.

SZ: Eso en mi opinión es porque en sus ojos, somos una comunidad muy racializada ¿no es así?

RP: Total.

SZ: ¿Cómo caracterizarías a la comunidad latina? ¿Qué instancias de encuentro consideras que son importantes para la comunidad latina?

RP: Entre los latinos las asociaciones juegan un papel supremamente importante. Eso se nota porque con el tiempo aumentan en los medios todo tipo de grupos de colombianos, mexicanos, peruanos y latinos en general. Eso se me hace extremadamente bonito, lo digo por nuestra Confederación Latinoamericana. Es un medio tan hermoso en donde nos encontramos gente de países tan distintos geográficamente como Argentina y Colombia, dos extremos de Sudamérica y sin embargo nos identificamos muchísimo cultural e históricamente.

SZ: Sí, claro, al final todos nuestros países vivieron los mismos procesos.

RP: Y no hemos salido de los problemas de la colonización, de la mentalidad de colonizados. Me pregunto si parte de los prejuicios que Austria tiene contra nosotros, es porque nosotros seguimos asumiendo una actitud colonizada, en lugar de asumir una posición de: “yo soy igual que usted, yo valgo igual que usted”.

Volviendo a la Confederación, tenemos unas actividades culturales que nos unen mucho y enriquecen inmensamente. Yo estoy a cargo del Cine-Foro que realizamos mensualmente, que es una maravilla porque llevamos distintos tipos de películas de distintos países, mostramos la película, y después la discutimos. En medio de esa discusión encontramos

mucho en común, y la historia de una película de Cuba pudo haberse realizado en Chile. En medio de esas discusiones encontramos una comunidad.

SZ: ¿Y cómo caracterizarías a esa comunidad latinoamericana?

RP: Como una comunidad de mucho respeto, de mucho reconocimiento del otro. En una ocasión tuvimos una discusión donde alguien utilizó un calificativo no tan respetuoso hacia otra persona que tenía una opinión distinta, y en seguida el resto de la gente contribuyó a mediar, a dar la razón a ambos por haber vivido cosas distintas, y siguió la discusión como un ejercicio de tolerancia. La cultura, trátase del Cine-Foro, de exposiciones de arte, o del Festival Latino que organizamos una vez al año, son ocasiones de tremenda alegría y solidaridad, son encuentros esporádicos y, en ese sentido, faltaría un poco más de conexión entre una actividad y otra para crear ese sentimiento de comunidad. Dentro del evento en sí, cuando asiste gente que no es latinoamericana, siempre comentan: "qué lindo es el ambiente entre ustedes".

SZ: Incluso en actividades no culturales, cuando a los austriacos, por ejemplo, se les permite hacer parte de un grupo más grande donde ellos se ven como minoría, siempre se recibe una retroalimentación positiva.

RP: Y comparados con otras minorías, en nuestro ambiente latinoamericano hay poco sectarismo, no importa si eres de tal religión o la otra, o si eres de tal tendencia política, y eso es muy bonito.

SZ: Y es algo que uno en su país de origen muchas veces no lo ve.

RP: Hasta que uno sale, y es maravilloso.

SZ: Efectivamente. Enfocándonos más en la comunidad colombiana, ¿cómo la definirías?

RP: Muy dispersa, yo no conozco a muchos colombianos acá, y si los conozco no puedo decir que haya amistad con alguien colombiano.

SZ: ¿Sientes que no existe esa unión como la que hay a mayor escala como comunidad latinoamericana?

RP: Exactamente, esa es mi propia experiencia, pero no quiere decir que sea siempre así.

SZ: ¿Y sientes que hay espacios o instancias que podrían ayudar a que existiera ese sentimiento de unión entre colombianos aquí en Viena?

RP: Sí, definitivamente pienso que se debe fomentar aún más todos estos encuentros sin que lleguen a ser encuentros cerrados. Lo bonito de la Confederación es que van austriacos y va gente de otros países que viven en Austria, y participan igual.

SZ: ¿El Cine-Foro se organiza en la VHS Penzing?

RP: Sí, pero desafortunadamente ya no tienen cupo para nosotros. Lo primero que hice fue averiguar de posibilidades de realizar el evento aquí en el LAI, pero tampoco se puede acá. Pero muy querida la directora, Andrea, mandó un comunicado y nos aceptaron en el VHS de Ottakring, esperamos que podamos organizar en enero el Cine-Foro ahí.

SZ: En los veintitrés años que llevas en Viena, ¿has podido reconocer ciertos perfiles migratorios dentro de la comunidad colombiana?

RP: De Colombia difícilmente podría decir, aunque sé que hay varios profesionales de buena categoría, como también hay gente muy dedicada a la música o a la gastronomía. No podría decir que hay un solo perfil, hay muchos, diversos.

SZ: A nivel temporal, ¿sientes que ha habido diferentes oleadas migratorias?

RP: No conozco lo suficiente como para poder opinar. Es decir, no hay una oleada como la de los chilenos a raíz de la dictadura militar, pero claro, en la época del conflicto armado, en los noventa, vino mucha gente. En mis cursos en el Instituto de Romanística tuve bastantes latinoamericanos, dentro de esos, bastantes colombianos, muy queridos, que han venido aquí inicialmente para estudiar el alemán, luego se abrieron camino en distintos campos. Ese sí es un perfil recurrente.

SZ: ¿Eso lo notaste desde que empezaste a trabajar en el instituto?

RP: Sí, desde el inicio, pero más frecuentemente del 2010 en adelante.

SZ: Por ejemplo, ¿sientes que la comunidad latinoamericana ha hecho aportes significativos a la sociedad vienesa?

RP: En cuanto a la música y la gastronomía hay bastantes aportes. Yo creo que vale la pena mencionar a Carlos Murcia, que se llama "El Indio", quien nació en Ubaté, de donde también era mi mamá. Tenemos el mismo apellido, Murcia, y nos saludamos: "Hola Pariente" (risas). El Indio hace muy buena música. Tiene un conjunto que se llama "La Tribu", se ha presentado en muchísimas ocasiones en nuestro Festival Latino. Hacen música latinoamericana bien movida, bien chévere. Él también hace comida y sé que para *Fania Live* hace una especie de asado en los veranos.

SZ: Del ámbito de la gastronomía que mencionaste previamente, ¿notas que cada vez hay más oferta gastronómica latinoamericana? ¿Crees que eso es relevante para la sociedad vienesa o más para nosotros como latinoamericanos

RP: Yo creo que para ambos, aunque definitivamente para los latinoamericanos. Hay un restaurante relativamente nuevo que se llama: Casa Mora. Tienen muy buena comida. Allá hemos llevado a amigos tanto austriacos como de otras nacionalidades, y les encanta. Mucha gente que no es latinoamericana frecuenta este local.

SZ: ¿Sientes que estas instancias gastronómicas como *Fania Live* o *Casa Mora* son importantes para nuestra conexión con la sociedad vienesa?

RP: Definitivamente, esas instancias, como los eventos culturales que hacemos, son formas de tener una presencia en Austria, en un país que nos ha tenido ignorados. Son manifestaciones positivas que nos acercan. Eso lo noto mucho en nuestro festival latinoamericano, que lo hacemos en el *Böhmischer Prater*, en el distrito diez. Allá, pues es un sitio donde van muchos austriacos, y pasan por ahí y se acercan al festival, se mueven con la música y se les ve contentos.

SZ: Es quizás algo que ellos rara vez han experimentado, o no están acostumbrados a ver ni formar parte.

RP: Es algo alegre, y al mencionar la palabra "alegre", tengo que pensar en otra manifestación cultural de origen brasileño, pero que es internacional, el grupo de percusión *Batala*. A ese grupo de percusión pertenece una de mis hijas y ella es feliz siendo parte de esa comunidad musical internacional. Cuando hacen desfiles aquí en Viena, me encanta ir a ver a la gente, cómo se les van iluminando las caras a medida que van marchando con los músicos. Y empiezan a caminar más derecho. Es una expresión de alegría impresionante, una alegría que contagia, y yo creo que con nuestra forma de ser latinoamericana tenemos mucho que aportar en estos mundos. A mí me parece que esa presencia nuestra a través de la cultura o de la gastronomía es algo que nos acerca. Pero también creo que habría que abrir otros espacios de intercambio cultural, profesional, donde se pueda plasmar también esa presencia de una comunidad latina que vale. Y yo creo que este proyecto Viena Latina va a ser impactante. Me parece muy estratégico el hecho de que se desarrolle en parte en el Museo de Viena y que sus resultados se vayan a exponer allí.

SZ: Relacionado con el grupo de percusión que mencionas, recuerdo que justo cuando salía de la primera junta de Viena Latina había el maratón nocturno y un grupo estaba en una esquina tocando unos tambores, ¿eran ellos?

RP: Efectivamente eran ellos.

SZ: Realmente animaban a los corredores y a los pasantes por igual, me pareció una dinámica increíble.

RP: Sí, ellos hacen estos desfiles en todo el mundo. Mi hija ha viajado con ellos a Londres, a México para el día de Muertos, donde ella estuvo absolutamente dichosa. Aquí en el LAI [Österreichisches Lateinamerika-Institut], para el día de Muertos también lo hacen muy bonito. Fíjate qué importantes son estos espacios.

SZ: Para cerrar con esta parte de la entrevista, antes de pasar a la parte de geolocalización me gustaría preguntarte ¿cómo te sientes en Viena?

RP: Muy bien, yo le doy gracias a Dios todos los días de que vivimos en Viena.

SZ: ¿Estás contenta por cómo resultó todo?

RP: Muy contenta, vivimos en una casa de apartamentos donde varios somos casi como una familia. Cada uno está para el otro en lo que se necesite, tenemos muy buena relación con ellos. Vivimos en el distrito diecisiete hacia las afueras. Caminando unos diez o quince minutos estoy en el bosque. Tenemos esa maravilla de estar cerca del bosque y de estar conectada con la línea 43, y poder llegar a donde sea. Tenemos familiares y muchas amistades, estamos contentos acá.

SZ: Como reflexión final me puedes compartir ¿qué ha significado la migración en tu vida?

RP: La migración está en nuestra sangre, por lo que mi padre tuvo que migrar en situaciones de guerra, al igual que su hermano y su hermana. Por mis suegros, quienes también emigraron por la guerra. Por pertenecer en Colombia a la comunidad de habla alemana en Bogotá. Parte de esa comunidad es judía. Desde chiquita la migración ha estado en el ambiente, es parte de mi identidad y parte de mi mentalidad. Como me dijo mi papá: "con idiomas te defiendes en cualquier lado".

SZ: Tenía razón.

RP: Tenía absolutamente toda la razón y le doy gracias que me hubiera dicho eso, y le doy gracias a Dios que yo haya seguido por ese camino. La migración para mí es algo natural, lo veo en mis hijas también, ellas son felices aquí en Viena, pero tenemos una mentalidad de que, si por alguna razón quisiéramos o tuviéramos que mudarnos a otro sitio, tendríamos la adaptabilidad mental para hacerlo, es algo natural. De hecho, tengo dos sobrinas, una vive en Irlanda y la otra en Perú, total que la migración es parte de la normalidad para nosotros.

(Agradecimientos y despedida)